

JUSTIFICACIÓN
Y
Regeneración

TRADUCIDO DEL INGLÉS

JUSTIFICACIÓN
Y
Regeneración

CHARLES LEITER



GRANTED
MINISTRIES
— PRESS —

HANNIBAL, MISSOURI
WWW.GRANTEDMINISTRIES.ORG

JUSTIFICACIÓN Y REGENERACIÓN

Copyright© 2009 por Charles Leiter.

Publicado por Granted Ministries Press, *Una División de Granted Ministries.*

HISTORIA DE LA PUBLICACIÓN

La edición original en inglés fue publicada en el año 2007.

La edición en español es publicada por Granted Ministries Press en 2009.

Diseño de Tapa: Scott Campbell, actualizado por Scott Schaller.

Traducido por Nora Gates.

Para obtener mas información o copias adicionales de Justificación y Regeneración, y otros materiales, escribir a:

GRANTED MINISTRIES PRESS

P.O. Box 1348

Hannibal, MO 63401-1348 USA

www.grantedministries.org

orders@grantedministries.org

Las citas bíblicas usadas, son de las dos versiones siguientes:

La Biblia de las Américas

Copyright © 1986, 1995, 1997 The Lockman Foundation.

Usadas con permiso. www.LBLA.com

Reina Valera

Copyright © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas.

Usadas con permiso.

ISBN 978-0-9817321-2-1

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducido en ninguna forma sin el permiso previo del autor, excepto lo estipulado por la ley de derechos de Autor de los Estados Unidos.

Impreso en el los Estados Unidos

2009

ÍNDICE

RECONOCIMIENTOS	9
PRÓLOGO	II
PREFACIO	15
I. EL PECADO	19
<i>El Supremo Problema del Hombre</i>	
II. ¿PUEDE UN HOMBRE SER JUSTO ANTE DIOS?.....	29
III. JUSTIFICACIÓN	37
<i>Sus características</i>	
IV. REGENERACIÓN	53
<i>Todo Nuevo</i>	
V. UNA CREACIÓN NUEVA	59
VI. UN HOMBRE NUEVO.....	65
VII. UN CORAZÓN NUEVO.....	71
VIII. EL NUEVO NACIMIENTO	79
IX. UNA NUEVA NATURALEZA.....	85
X. CRUCIFIXIÓN Y RESURRECCIÓN	91
XI. UN CAMBIO DE ÁMBITOS	99
<i>De la Carne al Espíritu</i>	
XII. UN CAMBIO DE ÁMBITOS	109
<i>De la Tierra al Cielo</i>	
XIII. UN CAMBIO DE ÁMBITOS	117
<i>Del Pecado a la Justicia</i>	
XIV. UN CAMBIO DE ÁMBITOS	123
<i>De la Ley a la Gracia</i>	
XV. UN CAMBIO DE ÁMBITOS	131
<i>De Adán a Cristo</i>	
— APPENDICES —	
A. LA REGENERACIÓN.....	141
<i>Un Resumen</i>	
B. “NO PUEDE PECAR”	153
C. ROMANOS 7.....	157
D. TODAS LAS BENDICIONES EN CRISTO	167

RECONOCIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento especial a Paul Washer de la Sociedad Misionera HeartCry por alentar y apoyar la publicación de este libro, y a Garrett Holthaus de Kirksville, Missouri, por ofrecer muchas sugerencias valiosas con respecto a su contenido. Agradecimiento especial le debo a mis muchos colaboradores por trabajar cuidadosamente en corregir mis errores, y especialmente a mi esposa, Mona, por leerme con muy buena voluntad el manuscrito entero durante un viaje de trece horas desde Colorado y por sugerir varios cambios muy útiles.

PRÓLOGO

Parece haber un gran abismo de separación entre el teólogo bíblico y el cristiano común de la iglesia. Mientras el teólogo puede ascender el Everest de la verdad de Dios, y ser transformado por la visión, él a menudo la comunica en un language que nos sobrepasa. De ese modo somos dejados a la merced de la literatura popular cristiana que muy a menudo no es mas que historias raras, pragmatismos y psicología “bautizada”.

La Iglesia contemporanea no necesita mas estrategias, pasos o claves para la vida cristiana. La Iglesia necesita la verdad, y mas específicamente, las grandes verdades fundamentales del Cristianismo histórico. En esta obra, el pastor Charles Leiter le ha hecho un gran servicio a la Iglesia, tomando dos de las mas grandes doctrinas de las Escrituras y dos de los mas grandes Milagros en la vida cristiana y explicándolos en language simple sin pérdida de contenido.

Mientras leía el manuscrito de este libro, quedé asombrado con su simplicidad y alcance. Las grandes doctrinas de la justificación y la regeneración solo pueden ser consideradas apropiadamente en el contexto de las otras grandes doctrinas de la fe: el santo y justo carácter de Dios, la depravidad humana, la propiciación, el arrepentimiento, la fe, y la santificación, nombrando solo algunas. El Pastor Leiter no solo nos ha dado una visión balanceada de cada una de estas doctrinas, sino que también ha demostrado como se entrelazan para formar el fundamento de la vida cristiana.

De interés particular para mi fue la exposición de una visión adecuada de la regeneración. En estos tiempos modernos, la preciosa doctrina del evangelismo ha sido reducida a nada mas que una decisión humana que consiste en levantar la mano, pasar al frente y hacer una simple oración. Como resultado, la mayoría de las personas que han hecho esto creen que han “nacido de nuevo” (han sido regenerados) aunque sus pensamientos,

palabras, y hechos están en continua contradicción a la naturaleza y voluntad de Dios. El Pastor Leiter demuestra que la regeneración es una obra sobrenatural de Dios en donde el corazón de piedra, muerto y depravado del pecador es reemplazado con un nuevo corazón que puede y está dispuesto a responder a Dios en amor y obediencia. El Pastor Leiter también trata con Romanos 6 y 7 de una manera lógica y consistente que luego comunica al lector con una profunda simplicidad. Las opiniones de mi hermano acerca de estos grandes capítulos me han sido una fuente de gran fortaleza, consuelo y gozo a través de los años en mi propio peregrinaje.

He leído este libro muchas veces antes de su impresión. He sido ampliamente beneficiado por sus enseñanzas y recomiendo cordialmente su contenido. Quiera el Espíritu Santo iluminar tu mente y corazón para que no solo entiendas las Escrituras aquí explicadas, pero para que sean una realidad en tu vida.

– PAUL DAVID WASHER

PREFACIO

“Porque nosotros también en otro tiempo éramos necios, desobedientes, extraviados, esclavos de deleites y placeres diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y odiándonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor hacia la humanidad, El nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, que El derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia fuésemos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna.”

Tito 3:3-7

Dos grandes milagros se encuentran en el corazón y en el centro mismo del evangelio. El primero es la *justificación*, por la cual los criminales condenados son hechos justos en los ojos de un santo y justo Juez. El segundo es la *regeneración*, por la cual pecadores maliciosos, esclavizados, y llenos de odio son transformados en amantes de Dios y de los hombres. Directa o indirectamente, estos dos milagros aparecen por todo el Nuevo Testamento. Son absolutamente fundamentales a un entendimiento correcto del *evangelio* y de la *Vida Cristiana*. Sin embargo, aun entre creyentes auténticos hay mucha confusión e ignorancia respecto a estas verdades preciosas y liberadoras del alma.

Las páginas a continuación intentan exponer a la luz Bíblica la naturaleza y las características de la justificación y la regeneración. Para hacer esto, debemos primero considerar en el Capítulo 1 por qué es que todos los hombres se encuentran en tan desesperante necesidad de estos dos actos divinos. Esto involucrará una discusión de la culpa objetiva y la corrupción interna causada por el pecado.

Debido a que todos los hombres son culpables y corruptos por el pecado, hay un gran dilema moral que se encuentra como un impedimento a la salvación del hombre: ¿Cómo puede un Dios justo justificar a pecadores injustos sin volverse injusto él mismo? El Capítulo 2 examina este dilema y el método por el cual la sabiduría divina ha resuelto esto en la Persona y la obra del Señor Jesucristo. En el Capítulo 3, la naturaleza y las características de la justificación son entonces exploradas a la luz de siete verdades acerca de la justificación que se encuentran en las Escrituras.

La Biblia tiene mucho que decir acerca de la regeneración. En un intento a obtener una idea clara de lo que es la regeneración, examinaremos nueve descripciones Bíblicas de este gran milagro en los Capítulos 4-13. Cada descripción ve a la misma gloriosa realidad desde un ángulo diferente y a la vez ilumina diferentes facetas de la misma.

En el Capítulo 14, la justificación y la regeneración, son consideradas en términos de las amplias categorías de “la ley y la gracia” que se encuentran en el Nuevo Testamento. Y finalmente, en el capítulo concluyente, ambas son consideradas como parte de la aun más grande, abarcadora realidad de nuestro ser “en Cristo”. El Cristianismo es Cristo. *Toda* bendición espiritual se encuentra “en Él”—incluyendo todas las bendiciones de la justificación y la regeneración—y *ninguna* bendición existe aparte de Él.

A lo largo de este libro, muchas citas importantes han sido colocadas como notas al pie de la página, y están allí para fácil referencia.

– CHARLES LEITER

EL PECADO

EL SUPREMO PROBLEMA DEL HOMBRE

Para tener un entendimiento apropiado de la justificación y la regeneración, debemos comenzar donde la Biblia lo hace, es decir, con el *pecado*. Todo pecado viene del perverso deseo de ponerse a sí mismo en el lugar de Dios—ser el centro y la medida de todas las cosas y “conocer” por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo.¹ De acuerdo a Tito 3:3-7, los hombres en su estado natural son “insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos.” Sus vidas están caracterizadas por “malicia, envidia y odio”. Lejos de reconocer esta condición, los hombres perdidos se imaginan ser “básicamente buenos”, a menos que Dios en su misericordia les revele la verdadera condición de sus corazones ennegrecidos. *El pecado es el supremo y único problema de la humanidad. Es mi supremo y único problema y es tu supremo y único problema.*

UNA VISIÓN BÍBLICA DEL PECADO

La Biblia tiene mucho que decir sobre el pecado. Si vamos a entender correctamente la verdadera naturaleza del pecado, debemos dejar que la luz de esta revelación Bíblica ilumine nuestras mentes entenebrecidas, y ablande nuestros corazones insensibles. ¡Piensa en esto! De acuerdo a la Biblia, el pecado es:

Absolutamente Universal

El pecado es absolutamente universal en la raza humana. “*Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino*”² “No hay justo, *ni aun uno*; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. *Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.*”³ Tú y yo tal vez no nos hemos conocido, pero podemos estar seguros de una cosa, que aún antes de ser presentados—ambos somos pecadores. Cada hombre, mujer, y niño en la faz

¹ Génesis 3:4-5 ² Isaías 53:6 ³ Romanos 3:10-12

de la tierra, no importa cuan viejo o joven sea, es un pecador. Aun los niños pequeños, si se les permite hacer lo que quieren, son capaces de las más terribles crueldades a animales y también hacia otros.

Raza y nacionalidad igualmente no ofrecen inmunidad al pecado; las naciones más cultas son tan capaces del genocidio como las naciones más primitivas. Las cámaras de gas de los “civilizados” son meramente formas sofisticadas de los machetes blandidos por los “incivilizados”.

Tampoco hay tal cosa como el “noble salvaje” o “el pagano feliz.” Estas son las palabras de un ex-misionero: “Yo fui al campo misionero a impedir que un Dios malo enviara a buenos hombres al infierno. Cuando llegué, descubrí que eran unos monstruos de iniquidad”. La pregunta no es si estos hombres habían tenido la oportunidad de “aceptar a Jesús o no”. La pregunta es, si ellos habían tenido la oportunidad de maltratar al misionero y de rechazar su mensaje—porque, aparte de la obra especial del Espíritu Santo, eso es lo que seguramente hubieran hecho.¹

El pecado es universal en la raza humana.

Dominante en todo aspecto

No solamente el pecado es universal; es también dominante. Afecta todo aspecto de la personalidad y de la existencia humana:

La *mente* es cegada. “el dios de este siglo *cegó el entendimiento* de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio...”²

La *voluntad* es corrupta e incapacitada. “era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que *toda intención* de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal.”³ “No *queréis* venir a mí para que tengáis vida.”⁴ “Ninguno *puede* venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere.”⁵

Las *emociones* son trastornadas y pervertidas. Algunos corazones arden con odio y enojo constantemente; otros están atormentados día y noche por miedos sin sentido. Las multitudes se ríen de cosas que debieran hacerles llorar, mientras

¹ Mateo 22:1-6 ² 2 Co. 4:4 ³ Génesis 6:5 ⁴ Juan 5:40 ⁵ Juan 6:44

otros se echan a llorar sin ninguna razón aparente. Tales son los profundos y penetrantes trastornos de la personalidad humana causados, directa o indirectamente por el pecado.

Irracional

El pecado es irracional. Muchas inapreciables primogenituras han sido permutadas por un plato de sopa;¹ muchos matrimonios y familias han sido arruinados por una noche de placer ilícito. Por el gozo temporal de usar drogas ilegales, las capacidades más elevadas del cerebro son destruidas rutinaria y permanentemente. Un momento de reflexión sobre los pecados de nuestro pasado es suficiente para confirmar que *ninguno de ellos tiene sentido*. Tal fue la insensatez de las acciones del hijo pródigo que su arrepentimiento involucró nada menos que “volver en sí”².

No hay ningún pecado sabio.

Engañoso

El pecado es engañoso. La Biblia dice “que ninguno de vosotros se endurezca por el *engaño* del pecado.”³ Como con toda decepción, la víctima no es consciente de su estado engañoso. A la misma vez que él piensa que es “rico, y se ha enriquecido, y de ninguna cosa tiene necesidad,” es en realidad un “desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”⁴ Ellos “profesan ser sabios”, pero son “necios.”⁵

Endurecedor

Una de las cosas más temibles del pecado es su poder de endurecer al que lo practica.⁶ Cuanto más profundo cae en el pecado, menos le molesta. De acuerdo a la Biblia, tienen “cauterizada la conciencia” misma.⁷ Todo pecador se encuentra cometiendo pecados que *antes* solía despreciar profundamente, y los pecados que *ahora* desprecia, se encontrará algún día cometéndolos. Nos debe horrorizar el recordar que Adolfo Hitler era una vez un niño que jugaba con juguetes igual que otros niños. El hombre conoce el principio del pecado, pero nadie ha conocido el fin del pecado.

¹ Hebreos 12:16 ² Lucas 15:17 ³ Hebreos 3:13 ⁴ Apocalipsis 3:17

⁵ Romanos 1:22 ⁶ Hebreos 3:13 ⁷ 1 Timoteo 4:2

Esclavizante

El pecado esclaviza a los que lo practican. “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.”¹ Nadie puede librarse a sí mismo o escapar de la esclavitud del pecado. El pecado “reina” sobre el pecador y cabalga sobre su espalda como un tirano, hasta que finalmente lo lleva a la destrucción y muerte.² Si tú no eres cristiano, tendrás una cadena alrededor del cuello que es mucho peor que cualquier cadena física. Puedes dejar de hacer un pecado, pero otro pecado inmediatamente tomará su lugar— a menudo el pecado del orgullo o auto justificación, de imaginarte que tú mismo has hecho una gran cosa en reformarte. El pecado es esclavizante.

Degradante

El pecado hunde al más noble y elevado de los hombres y a las mujeres a la profundidad de la vergüenza y degradación. El joven que una vez llevaba un buen traje y que se sentaba en una silla de cuero en su oficina, ahora yace prostrado, sin afeitarse, cubierto de vómito como resultado del pecado. La jovencita que alguna vez fue limpia, hermosa e inocente, es ahora ordinaria, sensual y sucia—nuevamente, por causa del pecado. Los hombres y las mujeres, hechos a la imagen de Dios, creados para soñar sueños inmortales y pensar profundamente en la eternidad, son reducidos por el pecado arrastrándose en la mugre como puercos por un pedazo de pan. El pecado volvió a los ángeles en demonios³; convierte a hombres en “animales irracionales.”⁴ El pecado es degradante.

Contaminante

Finalmente, el pecado contamina.⁵ El pecado no es una “insignificancia;” el pecado no es “lindo”, no es gracioso. El pecado es sumamente *malvado y perverso*; es “*extremadamente pecaminoso*.”⁶ *Todo* pecado es *retorcido, feo y malo*. Deberíamos estar horrorizados por cuan perversos son los hombres, y cuan insensibles nos hemos hecho a tal perversidad. ¡Nos hemos *acostumbrado* a eso! El primer bebé que nació, llegó a matar a

¹ Juan 8:34 ² Romanos 5: 21 ³ Mateo 25:41 ⁴ 2 Pedro 2:12; Judas 1:10

⁵ Marcos 7:20-23 ⁶ Romanos 7:13

su propio hermano.¹ Y la historia humana desde ese entonces ha sido una larga secuencia de guerras, concupiscencia, odio, tortura, violación, perversión, abuso, y brutalidad. Es una bendición no saber los detalles de los pecados cometidos anoche en nuestro pueblo o ciudad. Tal conocimiento sería tan repulsivo y contaminante que no lo soportaríamos.

Sin embargo, debemos enfrentar el hecho que el mundo no es como es por culpa de unas cuantas personas malas tales como Hitler; ¡El mundo es como es porque está formado de multitudes de personas tan malas como nosotros! Hay una *profunda maldad* en cada uno de nosotros. Algunas veces Dios usa algo que parece “pequeño” para mostrarnos nuestra maldad. Para Agustín, Dios no lo quebrantó mostrándole lo infame de su estilo inmoral de vida, sino le hizo acordar del robo innecesario de unas peras de un árbol del vecino en su niñez—lo había hecho no por hambre sino para causar daño. Así Dios le reveló la total depravación de su corazón. El pecado, solo por el deleite de hacer el mal, sin razón y sin recompensa, fluye de dentro del corazón del hombre y nos contamina a todos.

LOS DOS LADOS DEL PROBLEMA DEL PECADO DEL HOMBRE

El pecado es el supremo problema de la humanidad. Pero este “problema del pecado” tiene dos aspectos distintos—uno interno y el otro externo.

El Problema Interno—Un Corazón Malo

De acuerdo al Señor Jesucristo, el hombre es *en sí mismo* corrupto y malo, “lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.”² Esta es la condición del corazón humano sin Cristo. Si una película de nuestros pensamientos pasados, sin mencionar nuestras acciones pasadas, fuera mostrada en una pantalla grande

¹ Génesis 4:8 ² Marcos 7:20-23

en frente de nuestra familia y conocidos, cada uno de nosotros correríamos del cuarto llenos de vergüenza. Cada no Creyente es, en su persona, lo más repulsivo a un Dios santo de lo que pueda llegar a imaginarse.

Pero el problema con el pecado es aún más profundo que esto. Supongamos que por algún milagro, el pecador se pudiera convertir en una persona nueva y nunca más pecara. *Ciertamente esa persona todavía iría al infierno*. El asesino común que sinceramente decide nunca más volver a matar, debe todavía pagar por sus crímenes pasados. En otras palabras, el problema del pecado tiene otra dimensión aparte de la interna. El hombre no solo tiene *un corazón malo*; él tiene *malos antecedentes* a los ojos de la ley de Dios.

El Problema Externo—Malos Antecedentes

Todo pecador es un fugitivo de la justicia. A pesar de la condición presente de su corazón, él tiene una *culpa objetiva*, fuera de sí mismo, a los ojos de la ley de Dios. Tal vez no tenga “*sentimientos de culpa*”, pero sin embargo, se considera “culpable” o “condenado”. Todos sus *crímenes pasados* piden a gritos que su castigo sea pagado y la justicia sea satisfecha. Estos gritos están anclados en el propio carácter y ser de Dios, en su atributo de *justicia o equidad*.

Es por causa del sentido de equidad o justicia que Dios ha escrito en lo profundo del corazón humano, que sentimos tanta indignación cuando el perpetrador de un crimen no recibe castigo apropiado. *¿Por qué* está mal que el violador-asesino solo reciba una multa de diez dólares? No podemos *probar* que merece más, aunque *sabemos* que deber ser así. Este conocimiento inescapable dentro de nosotros, es algo fundamental y cierto más que cualquier “prueba” teórica. Es algo absolutamente básico a la constitución del ser humano, un reflejo de la misma naturaleza de Dios.

Mucho podría decirse del atributo de la justicia de Dios, especialmente en este día cuando el propio concepto de justicia parece estar casi perdido en la sociedad en general. Hay tres razones por las cuales un crimen debe ser castigado: Primero, para satisfacer la justicia (esto es porque los crímenes *merecen* y *deben* de ser castigados); segundo, para el bien de la sociedad (esto

es, para la prevención de un crimen peor); y tercero, para el bien del ofensor (esto es para darle ocasión de enmendar su camino). De estas tres razones, la primera, es decir, la satisfacción de la justicia es primordial y fundamental a las otras dos. Si el castigo de un crimen no es *justo y merecido*, no va a disuadir crímenes futuros ni va a reformar a los ofensores.

En nuestro día, la razón primordial y fundamental para el castigo- la satisfacción de la justicia- ha sido casi completamente suprimida y negada. Sólo la segunda y tercera razón permanecen, y éstas han sido invertidas en importancia. La “reforma” del ofensor es ahora lo primario, y las prisiones ya no se llaman prisiones sino “instituciones correccionales”. Aun aquellos que todavía creen que el crimen debe ser castigado por el bien de la sociedad, mantienen que los asesinos deben ser sentenciados no porque han asesinado, sino para prevenir asesinatos futuros. Tal filosofía es perversa y falsa, y está basada en la mentira que el hombre no es responsable por sus acciones.

No es difícil comprender como esta situación tan lamentable ha llegado a ser. Debido a que los hombres quieren ser Dios ellos mismos¹, odian la idea de que hay un soberano Legislador a quien deben rendir cuentas. Buscan suprimir el conocimiento inescapable de Dios que está alrededor y en ellos,² y en vez de ello dicen que no hay Dios³. Esta negación de la existencia de Dios les hace más fácil pretender que no hay tal cosa como el bien y el mal. En vez de ser pecadores culpables, los hombres y las mujeres son vistos como víctimas impotentes de sus circunstancias. En tal escenario, el castigo para satisfacer la justicia se hace inconcebible. El hombre tiene la libertad de hacer lo que le plazca y no responderle a nadie.

Pero no importa cuánto los hombres tratan de reprimirlo, hay todavía un conocimiento indeleble en el corazón humano que dice que el *bien y el mal* son reales,⁴ que los hombres son *responsables* por sus malas acciones, y que el pecado *merece* ser castigado.⁵ En lo profundo, todos los hombres saben que las balanzas de la justicia *deben* ser al fin balanceadas.⁶ Si no eres un Creyente y estás leyendo estas líneas, las balanzas de la justicia

¹ Génesis 3:4-5 ² Romanos 1:18f. ³ Salmo 10:4; 14:1; 53:1

⁴ Romanos 2:14-16 ⁵ Romanos 1:32 ⁶ Hechos 28:4

están muy *desequilibradas* en tu vida ahora mismo, y puedes estar *seguro*- basado en el propio ser y carácter justo de Dios, que Él no descansará o cederá *hasta que tú estés en el infierno*. El entero tejido moral del universo se desplomaría si Él *no* te pusiera a ti en el infierno.

Es en este contexto que la Biblia habla de la “ira de Dios.” La ira de Dios no es una pérdida temporaria de auto control o un ataque emocional egoísta. Es Su santo y candente odio al pecado, la reacción y repulsión de Su santa naturaleza contra todo lo que es vil. La ira de Dios está atada directamente a Su justicia. Tiene que ver con su determinación de castigar cada pecado, balancear las escalas de la justicia, y hacer bien del mal. Por eso es que la ira de Dios “permanece” sobre cada inconverso.¹ Cuánto más los hombres persisten en pecar, más “están acumulando ira para... el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios”² La ira de Dios *será* finalmente “vertida”; Él es un juez justo y *no* permitirá que el pecado continúe sin castigo para siempre.

¹ Juan 3:36 ² Romanos 2:5